

pios de todos para asegurar los derechos de los pueblos, forzados de la imperiosa necesidad de afianzar el sosiego y tranquilidad de las naciones, han convenido unánimemente en eximir de toda responsabilidad á los príncipes, declarando sus personas (j) sagradas é inviolables. La religion no conoce tales privilegios ni esenciones; ataca á los reyes en sus mismos tronos; turba el epicureismo de sus placeres con el terror de los juicios eternos; y los hace responsables hasta de las mas pequeñas lágrimas que por su causa se derraman en el último rincón de sus imperios. Asi es como el código de la religion repára ventajosamente y corrige los defectos de los códigos humanos (k), previniendo los delitos que ellos no han podido ó no han osado precaver. Todos los legisladores establecen distinciones mas ó menos injustas, mas ó menos odiosas, en favor del sexo, estado ó condicion de las personas; jamas consideran al hombre por lo que es en si, y por el respeto debido á la excelencia y dignidad de la naturaleza humana, sino por lo que es segun las circunstancias accesorias y accidentales en que le coloca el refinamiento de su propia malicia, ó la ceguera del nacimiento, de la fortuna ó del acaso. La religion es la única que solo considera al hombre por lo que es segun el mérito ó demérito personal de sus acciones; solo el legislador de la religion

(j) A pesar de esta inviolabilidad, los autores de los gobiernos representativos están tan lejos de haber asegurado los tronos que ellos mismos han preparado el germen de sus ruinas, concediendo á los monarcas la funesta prerogativa de poderse hallar en el caso de que su voluntad esté abiertamente en un estado de contradiccion con el torrente de la voluntad nacional. El verdadero modo de afianzar el trono del príncipe, y de hacerlo incommovible como una montaña, es el de fijar los poderes sociales, no sobre las bases arbitrarias y caprichosas en que hasta aqui los han colocado los políticos modernos; sino en las verdaderas bases indicadas por la naturaleza y esencia de cada poder, y en trazar el plan de sus respectivas atribuciones de manera que lejos de poder alguno de ellos paralisar las operaciones del otro, todos por el contrario se den mutuamente la mano para caminar de concierto al fin de su comun institucion. *Salus populi suprema lex esto.*

(k) A medida que la politica fuere saliendo del caos en que la han tenido encerrada los déspotas, prohibiendo la libertad de su estudio, se la verá irse acercando á la religion, hasta confundirse é identificarse enteramente con ella, y entonces habrá tocado los apices de su perfeccion.

no es aceptador de personas, á todos los mide con un mismo rasero y sus leyes son perfectamente iguales y obligan igualmente al hombre y la muger, al noble y al plebeyo, al opulento y al pobre, al fuerte y al débil, al poderoso y al miserable. Quando los autores de las leyes humanas atinaren con las mas propias y eficaces para prevenir la violacion de los derechos agenos, solo podrán conseguirlo por medios puramente coactivos y externos; al paso que la religion con la eternidad de sus penas trata de extirpar de raiz y prevenir todos los males, prohibiendo hasta el pensamiento, el deseo y la intencion de dañar. Ó blasfemadores de la religion, componed un código que se parezca al código del cristianismo, y entonces se mirará sin indignacion el orgulloso magisterio con que os producís (l) en lo que no entendéis.

Si los filósofos, minando los cimientos de la religion, privan á la causa de los pueblos del apoyo mas firme y poderoso (ll) que la sostiene, no rebosan una ignorancia menos crasa en el

(l) *Hi autem, quaecumque quidem ignorant, blasphemant: Quaecumque autem naturaliter tanquam muta animalia norunt, in his corumpuntur.* *Jud. ep. cath. cap. 1. §. 10.*

(ll) El servil no cesa de clamar: la autoridad viene de Dios; pero á esta verdad que solo lo es en un sentido que condena al servilismo, y que reducida al punto preciso de la cuestión es controvertible, el filósofo cristiano opone otra verdad inconcusa é irrefragable en los principios de la religion: los derechos del hombre vienen inmediatamente de Dios. En efecto, Dios ha hecho á todos los hombres libres, de otra suerte no serian capaces de mérito ni de demérito en sus acciones: Dios ha hecho á todos los hombres iguales en presencia de la ley, ó ha publicado una ley igual para todos: Dios ha afianzado la seguridad y propiedad individual de todos los hombres en los quatro mandamientos, no matarás, no hurtarás, no desearás la muger de tu prójimo, no codiciarás las cosas agenas. Luego los derechos del hombre vienen inmediatamente de Dios. Luego los déspotas obstinados en privar á los hombres de los derechos que Dios les dió, cometen un acto positivo de rebelion contra Dios. Por otra parte, la autoridad arreglada, la autoridad de ejercitar el mando conforme á las reglas eternas é infalibles de bondad y de justicia, es unicamente la que puede provenir y proviene efectivamente de Dios, de quien dimana todo don perfecto como padre que es de las luces, en quien no se advierte la mas ligera sombra de vicisitudes ó mudanzas. Por eso el mismo Dios que ha dicho, por mi reynan los reyes, añade en seguida, y los legisladores decretan leyes justas. La autoridad absolu-

arte de promover esta misma causa, proponiendo la idea de la regeneracion social bajo un aspecto espantoso y melancólico, mas propio para desalentar á las naciones, que para animarlas á emprenderla. Apenas hay político de estos que no insista en el bárbaro principio de que es imposible plantar el arbol de la libertad y hacerle florecer, sino es regándole con sangre humana. Mibly presenta la imágen de la reconquista de la libertad nacional, acompañada del brillante cortejo de las conmociones populares y sangrientas guerras civiles. Otro filósofo cuyas ideas seductoras descarrían mas y mas cada día la opinion de la incauta juventud española (m), pretende que en la reforma repentina de toda una nacion, acostumbrada á vivir de abusos, cada individuo dislocado sufra con paciencia las privaciones y el cambio de sus hábitos. Pero mirad, dice, que resultará un grande sacudimiento en vuestros hábitos, en vuestras fortunas y en vuestras preocupaciones. Será preciso disolver contratos viciosos y derechos abusivos; renunciar á distinciones injustas y á falsas propiedades, y entrar en fin por un momento en el estado de la naturaleza. . . Al instante una multitud

ta, la autoridad de ejercer el mando caprichosamente y sin arreglo á los principios de justicia establecidos por el supremo legislador del universo, no puede provenir de Dios; decir lo contrario es una blasfemia horrible indigna de la divinidad, indigna del ser soberanamente sabio, soberanamente bueno y soberanamente justo. En fin, aún quando contra el dictámen de la sana razon y contra el testimonio de los hechos mas auténticos, se concediese el servilismo que la autoridad viene inmediatamente de Dios, no por eso adelantaria un palmo su desesperada causa; pues manando de la misma fuente los derechos naturales de los hombres, estos no pierden ni pueden perder el indisputable que tienen de arreglar á la autoridad en caso que se desarregle y se desvie de los fines de su institucion.

(m) Encantan ciertamente las primeras páginas de esta obra por su filantropía. El hombre mas egoísta y mas insensible á la felicidad de sus semejantes, no puede menos que sentir inundado su corazón del placer mas delicioso y mas puro, al ver el ahinco con que el autor promueve la regeneracion del hombre envilecido por el despotismo. Pero todo este placer se convierte muy luego en el mas amargo disgusto, y el lector menos piadoso no puede menos que lanzar un fuerte grito de furor é indignacion contra el autor, al ver que en los últimos capítulos de su obra se atreve á proponer la abolicion del sacerdocio como el primer paso indispensable para la regeneracion social de los pueblos.

de hombres generosos se adelantaron ácia el Trono, y abjuraron todas sus distinciones y todas sus riquezas. Filósofos que se producen de este modo, dan bastantemente á entender que no conocen bien el temple del corazón humano ni los principios que ponen en accion sus resortes. No es de extrañar que las revoluciones políticas marcadas con los caracteres descritos por estos filósofos hayan sido siempre turbulentas y ominosas, y que hayan encontrado una fuerte oposicion en los individuos que componen la inmensa mayoría de las naciones.

¿Quien podrá tolerar el oír proponer á un político que la reforma de una nacion acostumbrada á vivir de abusos, ha de ser precisamente repentina, y no lenta y progresiva, como lo es la escala de las operaciones de la naturaleza en todas sus obras? ¿qué la reforma de un mal gobierno ha de causar dislocaciones, sacudimientos y grandes trastornos en las preocupaciones, en los hábitos, en las fortunas y en las propiedades de multitud de ciudadanos? ¿y en fin, que para emprender esta reforma, es preciso dar un salto brusco desde el estado de corrupcion en que se halla la sociedad degenerada hasta el estado ideal de la naturaleza, anterior á todas las convenciones sociales? Filósofos, hijos predilectos de la naturaleza, que tanto proclamais la necesidad de observar sus sabias leyes, no obreis en contradiccion con vuestros principios; no propongais á las naciones para la reforma de sus gobiernos un plan diametralmente opuesto al que ella sigue constantemente en su tranquilo y magestuoso curso.

Por donde quiera que tendamos la vista, nada descubriremos en el ámbito de su vastísimo seno que presente los mas ligeros anuncios de salos, dislocaciones ó trastornos. En ella se obran las revoluciones mas completas desde el principio de la existencia hasta la disolucion total de los seres, sin que nada turbe ó precipite la escala gradual y progresiva de accion y movimiento. Ninguna convulsion, ningun estrépito ó fracaso en el desarrollo de sus operaciones aún las mas vigorosas y enérgicas. Si alguna vez interrumpe la naturaleza esta ley constante y uniforme de progresion, de calma y de silencio, es únicamente quando se prepara á obrar las grandes catástrofes de la desolacion y las ruínas. Solo se percibe un espantoso trueno quando es desprendido de las nubes el rayo abrasador que hiere ó da la muerte, que trastorna los edificios ó incendia y reduce los bosques á cenizas. Tranquila y estable la tierra en sus mas firmes fundamentos solo se estremece con violencia y abre instantaneamente sus entrañas para tragar los objetos que sobre ella gravitan; y solo lanza un bramido aterrador, quando hace desatarse en explosiones de lavas y de fuego

á los volcanes. Así es como obra la naturaleza exterminadora, la naturaleza que arruina y que destruye; pero la naturaleza benéfica y creadora, la naturaleza que conserva y vivifica sigue una ruta enteramente opuesta; ignora semejante modo de obrar estrepitoso y repentino, nada produce por sacudimientos ni por fermentaciones rápidas ó forzadas; todo se sazona poco á poco y se va madurando por grados lentos é insensibles. Así es únicamente como debe obrar la sana, juiciosa y verdadera política, sino quiere cubrir inútilmente la tierra de calamidades y desastres, y substituir á un servilismo sosegado y tranquilo otro servilismo tumultuoso y anárquico, tanto mas funesto é incorregible, quanto que se ostenta bajo las apariencias del liberalismo.

No es un principio menos fecundo de calamidades y desgracias para la humanidad miserable el empeño obstinado de quererla curar de sus males políticos, chocando de frente con la superstición y demas preocupaciones vulgares, como si fuese posible que los efectos existiesen primero que sus causas, que las tinieblas se disipasen, antes que la luz aparezca, y como si los hombres pudiesen despojarse de sus errores hereditarios, mamados desde la mas tierna infancia, antes que los gobiernos remontados sobre sus verdaderos quicios, establezcan un sistema general y sencillo de instruccion y educacion popular. El primer pensador de la Europa moderna, el conquistador de la libertad filosófica, el inmortal Descartes, aquel genio original y profundo que luchó mas que nadie contra esta clase de errores, dice que le es tan difícil al hombre desnudarse de sus preocupaciones, como resolverse á prenderle fuego á su casa. *Il n'est pas plus aisé à un homme de se défaire de ses préjugés, que de bruler sa maison.* El mismo Rousseau, de quien el filosofismo moderno solo copia los defectos y no las bellezas, el error y no las verdades, la impiedad y no las juiciosas maximas que se leen en sus obras (n) no encontraba otro arvitrio para destruir las preocupaciones arraigadas y envejecidas, que el de principiar conformándose con ellas; *Voulez vous regner sur les préjugés? commencez à regner par eux.* El legislador que reformase el gobierno de una nacion, chocando con las preocupaciones de la mayoría de los individuos que la componen, no

(n) En éste y otros lugares de nuestra obra citamos con placer á ciertos escritores por ser su testimonio de mucho peso para el filosofismo, con la mira de hacer ver á este que los principios con que atacamos su sistema de atropellamientos y trastornos no están marcados con el sello del servilismo.

haría mas que sembrar el germen de la desesperacion y disensiones civiles con una legislacion intempestiva y prematura.

¿Y qué dirémos de la maxima tan corriente entre los políticos Franceses y tan reciamente repetida por los crudos é indigestos liberales del dia, dirigida á perpetuar sin fin el caos de la infancia social, á mantener estacionaria la política, á paralisar la natural tendencia del hombre, á mejorar su condicion y á encerrarle dentro del estrecho círculo en que hasta aqui han querido contenerle los déspotas, enemigos eternos de la progresion de las luces, conviene á saber, *que lo mejor es enemigo de lo bueno?* Segun esta maxima tan saludable y tan bella los hombres se habrán acreditado de irracionales en haber preferido el trigo á las bellotas para su alimento, el lino á las pieles de animales para sus camisas, el robusto y ligero caballo al tardo y perezoso jumento para sus viages; y ciñendonos á objetos mas del caso, habrán hecho un agravio á la humanidad los políticos en substituir el gobierno representativo al absoluto, el régimen constitucional al arbitrario, y la separacion y justa distribucion de los poderes sociales á la complicacion y amontonamiento de todos ellos en una sola mano. Semejante maxima solo puede tener cabida en la sana y juiciosa política, aplicandola al optimismo ideal, quimérico y extravagante, al optimismo filosófico que examinado á buena luz no es mas que un detestable pesimismo, si puedo explicarme de este modo. El hombre sabio y circunspecto, si se resiste á admitir con ligereza qualesquiera proyectos de mejoramientos y reformas, jamas vacila en adoptarlos, quando despues de un serio y detenido examen ha llegado á persuadirse de que son útiles, reales y verdaderos, faciles y sencillos en la práctica de su ejecucion y provechosos y saludables en sus efectos.

O españoles, si las mas celebradas producciones de los políticos franceses solo pueden ser para vosotros un manantial de seduccion y descarríos, si las varias constituciones formadas por la francia en el espacio de treinta años no pueden proporcionar á las demas naciones de la Europa una felicidad que no ha disfrutado hasta ahora la misma que las ha adoptado y publicado; y si la misma ponderada carta magna de Inglaterra está muy lejos de llegar á la perfeccion que vanamente le atribuyen sus admiradores y entusiastas; hallareis algunas luces que puedan servir de guía entre las demas naciones europeas? ¡Ah! todas ellas gimen, dice el sabio Linguet, bajo leyes barbaras y absurdas, adoptadas de una compilacion monstruosa lanzada del seno del despotismo bajo los auspicios ominosos de un emperador nada filósofo, quando en el degenerado imperio de oriente y occidente habian de-

saparecido hasta los vestigios mas remotos de la antigua libertad de los Romanos. Para descubrir un pequeño número de reglas de justicia, para recoger unas quantas leyes saludables y acertadas en el farrago inmenso que precedió al desarrollo de la razon humana en la aurora de la filosofia política, seria preciso ojear volúmenes inmensos y recibir un baño de servilismo y de barbarie capaz de contagiar de nuevo al universo. Por mas que abraceis la historia universal de todas las asociaciones humanas y de los esfuerzos hechos en setenta siglos por algunos pocos pensadores para mejorar la suerte de la humanidad envilecida, las hallareis envueltas á todas entre las tinieblas y horrores de la infancia política. Por todas partes, y en las mas remotas épocas, del mismo modo que en las mas modernas, encontrareis todas las sociedades viciadas y corrompidas desde su origen, depravada la moralidad en sus fuentes, desquiciados los principios del bien y del mal, desnaturalizadas las reglas primitivas de lo justo y de lo injusto, y rodando sobre bases caprichosas las ideas de la virtud y del vicio. Por todas partes encontrareis rutinas, y no leyes; costumbres, no principios; hábitos viciosos, y no reglas; rebaños, y no pueblos; la esclavitud de las naciones preparada por la esclavitud individual y por la division del linage humano en varias castas, como si hubiese especies diferentes de hombres; los derechos comunes de la naturaleza convertidos en privilegios de ciertas clases distinguidas; la riqueza nacional acumulada en pocas manos, un corto número de hombres engordando con la sangre de la hambrienta muchedumbre (ñ) y los poderosos folgando á expensas del resto de la sociedad entera. Por todas partes encontrareis propietarios de la autoridad, y no depositarios de un poder legitimo; la ciencia del gobierno convertida en el arte de la opresion, y ocupados incesantemente los agentes militares, religiosos y civiles del estado en dividir y embrutecer á los hombres para dominarlos. Si los pueblos han logrado alguna vez sacudir momentaneamente sus cadenas, han hallado en sus legisladores nuevos despotas. Si, los legisladores, los menos filósofos y los mas

(ñ) Hace muchos siglos que lo dijo por boca de Lucano l. v. el exterminador de la libertad romana, el insolente Cesar, como lo llama Puffendorf.

Numquam sic cura Deorum se premit, ut vestrae morti, vestraeque saluti fata vacent.

Procerum motus haec euncta sequuntur, humanum paucis vivit genus.

rutineros de todos los sabios, sea por un espíritu de imitacion, á que el hombre es mas inclinado que ninguno otro de los animales, como lo han observado Locke, Condillac y tantos otros, sea por cierta especie de indolencia y apathia, ó bien por su poca instruccion en una ciencia que bien analizada las abraza todas, lejos de desembrollar por si mismos el laberinto de los errores introducidos en los antiguos pactos sociales, no han hecho mas que copiar servilmente á los legisladores que les han precedido; y lejos de mirar para adelante, han tornado constantemente la cara para atras (o), buscando una perfeccion quimérica que jamas existió (p) desmentida por el hecho subsistente de la infelicidad y servidumbre de todos los pueblos antiguos y modernos.

Los primeros sabios de la mas remota antigüedad tubieron sobre los modernos la ventaja inapreciable de no poder ser imitadores ni copistas. Precisados á recorrer por si mismos el camino de la indagacion de la verdad, si carecieron de auxilios para afirmar los primeros pasos en senda tan áspera, difícil y escabrosa, tampoco tuvieron quien los contuviese, imponiedoles trabas y embarazos, ni muchos menos quien los forzase á retrogradar. Faltos de libros cuya lectura los distrajese ó descarriase, se consagraron únicamente al estudio del gran libro de la naturaleza, cuya constante y tenaz observacion les hizo formar de este mundo en que vivimos una dea incomparablemente mas vasta y mucho mas grandiosa, que la que puede caber en nuestros espíritus apocados y rasreros. *Maius quiddam animo complexi, multo plus etiam vidisse videntur, quam quantum nostrorum ingeniorum acies intueri potest.* Pasando las noches al raso, para examinar los astros y las reciprocas relaciones de su curso y movimientos con los fenómenos terrestres; y aplicándose por el dia á notar las propiedades de todos los objetos que despertaban su atencion y merian mas profundamente sus sentidos, llegaron á fuerza de tantas observaciones

(o) Para organizar la sociedad, se necesitan pocas leyes. Habiendose perfeccionado la razon que es madre de todas ellas; qué necesidad hay de recurrir á las edades remotas?

(p) Un genio ha dicho. Guardáte de la ilusion y de las paradojas del misántropo: el hombre descontento siempre de lo presente atribuye á lo pasado una falsa perfeccion que no es mas, que la mascara de su tristeza; elogia los muertos en odio de los vivos, y casca á los hijos con los huesos de sus padres. Para demostrar una supuesta perfeccion retrógrada, seria preciso desmentir el testimonio de los hechos y de la razon.

y experiencias á percibir la concatenacion y enlace universal de todos los seres, incluso el primero y mas noble de todos ellos que es el hombre: *omnia haec, quae supra et subter, unum esse, et una vi atque una consensione naturae, constricta esse dixerunt*. Ellos conocieron que nada existia absolutamente aislado en la inmensa extension del universo, que tanto los objetos mas imperceptibles y pequeños, como los mas notables por el volumen de sus masas, necesitaban de su mutuo apoyo y reciproca concurrencia general para poder mantener su existencia, desarrollar sus propiedades, desplegar la actividad de sus resortes, y conservar el orden eterno y constante de su reproduccion, sin perder la inmutabilidad de sus naturalezas primitivas: *nullum est enim genus rerum, quod aut avulsam à ceteris, per se ipsum constare, aut quo cetera si careant, vim suam atque aeternitatem conservare possint*. Tal fue el primer paso que dió la filosofia.

No, españoles, no es el universo un caos informe, un hacinamiento confuso y desordenado de seres, un amontonamiento de objetos esparcidos fortuitamente por los cielos y la tierra, por los ayres y las aguas; es una maquina admirable y asombrosa por la union, enlace y encadenamiento que reyna en su conjunto y por menores, es un todo esencialmente uno, cuyas partes tienen entre si la mas exacta y armoniosa correspondencia. Esta exacta y armoniosa correspondencia de todos los seres del universo, es lo que llamamos orden, orden del mundo, orden de la naturaleza; y este orden es un resultado forzoso y necesario de aquellas relaciones eternas, constantes é invariables de mutua subordinacion y dependencia que Dios estableció entre todos ellos, y en cuya virtud los unos estan ligados con los otros y con el inmenso todo á que pertenecen. Todas estas relaciones de los seres criados miran como centro comun al hombre para cuyo uso aparece desde luego haber sido destinado quanto existe en el cielo y en la tierra. Siendo estas relaciones eternas é inmutables, como la voluntad del ser supremo que las fundó, y estando forzosamente sujetos á ellas todos los agentes necesarios de la naturaleza, no es extraño que sea eterno é inmutable el orden que en ella reyna. Lo mismo sucederia con el orden moral de las sociedades humanas, si entre las acciones del hombre y las leyes del orden fisico reynase invariablemente una relacion constante é inalterable de conformidad. Mas por desgracia, el hombre es el único de todos los seres que por su ignorancia y la debilidad de sus organos está dotado del funesto don de poder abusar frecuentemente de su libertad y desviarse del orden y sus leyes. Para obligar Dios en cierta manera á conformarse con ellas á las criaturas racionales y

libres, ligó á esta observancia no solamente la conservacion de la vida y de la salud del hombre, sino tambien sensaciones deliciosas y agradables que certisimamente experimenta el que las cumple ó conforma con ellas sus acciones. Luego la ley natural está sancionada por el criador con la recompensa del placer. Del mismo modo para apartar Dios al hombre de la transgresion de las leyes naturales ó del orden, no solamente ligó á su inobservancia la muerte prematura y las enfermedades, sino tambien sensaciones dolorosas de que jamas puede libertarse el que tiene la temeridad de quebrantarias. Luego la ley natural está igualmente sancionada por el autor de nuestro ser con el castigo del dolor. Asi es que este estado de dolor y de miseria á que incesantemente está expuesta la fragilidad de nuestro barro, y de que el hombre en el delirio de su ignorancia quisiera verse enteramente libre en este mundo, es un remedio amargo, pero saludable con que la bondad del ser supremo quiso precaver las violaciones del orden en los seres inteligentes y libres.

Por mas que cavilen los Solones y los Licurgos de los pueblos, jamas conseguirán hacer felices á las naciones por medio de otras leyes, que por estas relaciones eternas, constantes é invariables establecidas por Dios desde la creacion entre la naturaleza y necesidades del hombre y entre la naturaleza y propiedades de los objetos destinados á satisfacerlas. Todas las leyes que se apartaren de estas reglas primordiales de bondad y de justicia, no harán mas que sumergir al genero humano en el abismo del hambre, la desnudez, la miseria y el dolor, y consigo mismas llevarán la marca de reprobacion que Dios le dió al hombre para que reconociese su desvio del camino del orden y de la felicidad. Tales leyes puramente facticias (q) y convencionales jamas podrian ser otra cosa en lo sucesivo que lo que hasta aquí han sido constantemente, es decir, bárbaras, absurdas, capricho-

(q) En uno de los papeles públicos de la Península hemos visto anunciada una traduccion de Wattel para enseñar á los jóvenes por este autor el derecho de gentes. Para nosotros será de mucho sentimiento ver en las manos de la juventud española el campeon mas denodado que ha tenido el derecho de gentes convencional y arbitrario. Aunque estamos muy lejos de aprobar todas las ideas rigorosas y extremadas del juicioso autor *De l'etat naturel des peuples*, no podemos menos de recomendar á nuestros lectores todos los capítulos de esta obra en que el autor bate triunfantemente las arbitrariedades de Wattel.

sas y contradictorias; leyes cuyo espíritu varíe (r) según las longitudes y latitudes de los países; leyes que en una nación prescriban como justo, bueno y loable lo que en otra nación esté prohibido como injusto, ilícito y abominable; leyes que en un mismo país castiguen en unas épocas una acción con el último suplicio, y en otras premien la misma con laureles y coronas. Así es como los legisladores humanos han sacado la naturaleza del bien y del mal de los quicios en que la fundó el legislador divino; así es como las nociones de lo justo y de lo injusto han cesado de tener en el espíritu y conciencia de los pueblos bases fijas y seguras en que apoyarse. No, jamás podrán hacer los Legisladores el que conduzca al hombre á la felicidad, aquello que por la naturaleza de las cosas lo debe conducir á la infelicidad; ni que le conduzca á la infelicidad, lo que por la naturaleza de las cosas lo debe conducir á la felicidad: jamás podrán hacer que el fuego no queme, que el agua no humedezca; que los cuerpos graves arrojados ácia arriba no descendan para abajo; que abunden las riquezas, estancando las fuentes que las producen; que se multipliquen las cosechas de los granos, acumulando inmensas porciones de terreno en pocas manos que ni lo cultiven ni dejen á otros cultivarlo; que los cuerpos se emblanquecen, tiñendolos de negro; que la incontinencia pública desaparezca, dificultando los contratos conyugales; que la ciencia de defender la libertad de los pueblos, gire sobre los mismos principios que han servido al despotismo para perfeccionar el arte de oprimirlos; &c. &c. Sin embargo, tal ha sido el delirio de los legisladores, tales los imposibles que han pretendido y aún pretenden realizar, tal es la debilidad del entendimiento humano, y tal la lentitud y pausas con que llega el

(r) El celebrado genio de la legislación, el incomparable Montesquieu, después de haber consagrado todo el primer libro de la obra que ha inmortalizado su nombre á la exposicion de las verdaderas leyes que deben regir á los hombres, es decir, las naturales, en el sentido que acabamos de describirlas, sea por un efecto de su gran modestia, sea por no arrostiar las preocupaciones populares, ó sea en fin por no incurrir en el resentimiento de los déspotas en una época en que tenian declarada á los filósofos la persecucion mas desecha, no atreviéndose á decir abiertamente á las naciones, vuestra legislación está errada, vuestras leyes son injustas, absurdas y arbitrarias, se valió del medio indirecto de insinuar ésta verdad á los inteligentes, citándose á notar en el desarrollo del espíritu de todas ellas su variacion de clima á clima y de unos á otros países.

hombre á hacer los descubrimientos mas sencillos. Por eso dijo Seneca que llegaría tiempo en que la posteridad se admiraría de que sus abuelos hubiesen ignorado las verdades mas fáciles, obvias, patentes y triviales. *Veniet tempus (s), quo posteri tam aperta necesse mirerentur.*

Los hombres, propia y rigurosamente hablando, no tienen capacidad de hacer leyes porque no tienen capacidad de mudar á su arbitrio la naturaleza del corazón humano ni la de los móviles que ponen en acción sus resortes; ni tampoco tienen necesidad alguna de hacerlas, porque ya existen formadas de antemano por un legislador infinitamente mas sabio que todos ellos. Lejos pues de tener que echarse á discurrir los representantes de los pueblos, lejos de fatigarse en cálculos aéreos y conivaciones homicidas, lejos de poner en tortura sus ingenios para fraguar leyes en el calor de sus cabezas; no les queda otro camino para el acierto en el desempeño de su misión, que el de aplicarse profundamente á observar y estudiar las leyes escritas con caracteres indelebles en el gran código de la naturaleza, y trasladarlas fielmente de este á los códigos políticos y civiles de las naciones. *Non itaque fingendum, neque excogitandum; sed inveniendum quid natura faciat, aut ferat.* La ignorancia de esta verdad obvia y sencilla, pero generalmente desconocida de todos los legisladores, es la que ha mantenido y mantiene aún empapada la tierra en la sangre y lágrimas del genero humano. Por eso el gran publicista Dupaty examinando las leyes de cierto gobierno de la Italia, dice que todo lo que se llama justicia entre los hombres no es mas que una injusticia consagrada desde tiempo inmemorial. Por eso el sabio político Linguet asegura que no existe aún la legislación entre los pueblos, y que estos están todavía muy lejos de divisar sus primeros principios. Por eso el sagaz y profundo de Lolme, empeñado en dar á conocer á la Europa el espíritu y estructura de la monarquía británica, suplica á sus lectores que no juzguen de la verdad de los principios que establece, sino por la relacion que tienen con los de la naturaleza humana, *consideracion*, añade el mismo, *que casi ha sido la única generalmente descuidada de quantos han tratado de gobierno.* Por eso, en fin, el inmortal Bernardino de S. Pedro, uno de los mas juiciosos observadores de la naturaleza y de los mas amantes de la felicidad de los hombres, acusa á todos los legisladores en general y sin excepcion alguna como autores de las calamidades y desastres del linage humano. *O législateurs, ne vantés pas vos loix! ou l'homme est né pour étre miserable; ou la terre arrosée par tout de son sang et de ses larmes, vous accusez 1015*

(s) Lib. 7. natur. quaest. cap. 25.

à' avoir reconnu celles de la nature. ¡O legisladores, no os gloriéis de haber acertado en la formación de las leyes! o el hombre ha nacido para ser miserable; ó la tierra regada por todas partes con su sangre y con sus lágrimas, os acusa á todos de haber desconocido las de la naturaleza.

Así es que quanto se ha escrito hasta aquí en materia de legislación, de política y economía, es una fuente demasiado escasa, precaria, insuficiente y peligrosa para poder efectuar en el seno de los cuerpos sociales una curación verdadera, completa y radical de los males que los aquejan. El gran libro de la naturaleza, el de la organización del corazón humano y por consiguiente el de la misma sociedad, hé aquí, españoles, las fuentes de donde hé sacado el código que me atrevo á presentaros, código aplicable hasta cierto punto á todas las naciones, y capaz por lo mismo de dar á la revolución española todo el carácter de grandiosidad é importancia que se merece, convirtiéndola en el primer paso para la reducción de todo el género humano á una sola vasta y numerosa familia de hermanos, problema cuya resolución se ha reputado como imposible, pero que está sobradamente indicada por las intenciones benéficas de la naturaleza, y realizada en gran parte por la religión cristiana, á pesar de los obstáculos opuestos por la ignorancia y las pasiones de los hombres.

Tenga esta obra los defectos que tuviere, y que no pueden menos de ser muchos, y á pesar del estado de embrión y de bosquejo en que os la ofrezco, tiene un carácter particular que la distingue ventajosamente de quantas hasta aquí se han publicado, y es el que mejora notablemente la condición de todos los individuos que actualmente existen, sin que el mas miserable de las mas abatidas y humilladas clases pueda quejarse de que su felicidad es sacrificada á la de los ciudadanos del mas alto rango. No se dirá de este código que solo hace presentarse nuevos tiranos en la escena, sin echar por tierra la tiranía; así como en el gobierno del sucesor de Nerón dijo Tácito haber solamente aparecido nuevos hombres, pero no nuevas costumbres. *Alii homines; non alii mores.* Tampoco se dirá que es un plantel de rosales que solo ofrece espinas á la generación presente, y reserva las rosas para las futuras. Disminuye en gran parte el enorme peso de los impuestos y contribuciones que forman en el día la llaga mas profunda y dolorosa que mantiene exánimes y exhaustos á todos los cuerpos políticos modernos; sofoca la miseria y los delitos en sus fuentes; abre los obstruidos manantiales de la prosperidad y la abundancia; proporciona á todos los individuos, igualando hasta cierto punto la suerte del hijo del infeliz y miserable carbonero con la del de un primer ministro, el goce de los grandes bienes sociales que

hasta ahora solo han sido patrimonio de las clases mas ricas y opulentas; y prepara á toda la nación en general otros bienes de primer orden que no han sido soñados por ningun político, ó por lo menos, que no han sido realizados en ninguna de las naciones mas florecientes antiguas ó modernas. Al oír una propuesta de esta clase, quien es el lector que no exclame luego al punto con Horacio, *quid dignum tanto feret hic promissor hiatus?* ¿con qué nos vendrá á salir, despues de todo, éste gran fanfarrón? O españoles, comencemos á palparlo, comencemos á realizar la idea del paraíso segunda vez sobre la tierra; comencemos á hacer triunfar á la par la causa de la religion y del estado; comencemos á hacer ver que hay un justo medio entre el odioso despotismo que todo lo paraliza, y entre la asofadora anarquía que todo lo trastorna; comencemos á reunir los corazones de todos los españoles, conciliando todos sus intereses; hagamos renacer un rayo de esperanza en el ánimo angustiado de millares, por no decir millones, de españoles reducidos con el nuevo orden de cosas al último estado de desesperacion y desaliento; y pongamos un término á las oscilaciones terribles y ominosas del liberalismo y servilismo que amenazan ahogar á la nación en las olas de su propia sangre.

Pero lejos, lejos, muy lejos de nosotros el frenesí, la temeridad é injusticia de intentar obscurecer la gloria, ó deprimir y rebajar el mérito de los autores inmortales de la Constitución política de la monarquía española. *Laus est tribuenda, quòd egerunt; venia danda, quòd reliquerunt.* En el cortísimo espacio de dos años en que compusieron este código precioso, y en la premura de diversas circunstancias en que egecutaron proyecto tan difícil, hicieron un prodigio superior á quantos refieren la fábula y la historia, se cubrieron de gloria eternamente y adquirieron un derecho incontestable al amor y reconocimiento nacional. Sin embargo es preciso no equivocarse en una materia en que vá de por medio la prosperidad y bien estar de veinte y cinco millones de habitantes; es menester no confundir el mérito de los autores con el mérito de la obra. Decir que la Constitución es el último esfuerzo del saber humano, decir que es una obra enteramente esenta de defectos y que las córtes extraordinarias y constituyentes nada dejaron que hacer á las córtes sucesivas, seria no conocer el estado infantil en que se halla la política, cuyo cultivo há encontrado siempre un poderoso obstáculo en las prohibiciones de los déspotas (1) interesados en mantener la ignorancia de los pueblos, seria no conocer la debilidad del entendimiento humano y no tener ideas del

(1) Existen para afrenta eterna del despotismo en que hemos gemido hasta estos últimos tiempos, dos leyes en uno de nuestros barbaros códigos que prohiben la enseñanza del derecho natural y de gentes.

modo de obrar de nuestra naturaleza que jamás da saltos de la nada á la perfeccion. Pero tenga los defectos que tubiere el código jurado, su mayor elogio es el que en si mismo abriga el germen de su correccion ó perfeccion ulterior, concediendo á todos los españoles la mas amplia y expedita libertad de imprenta para poder comunicar sus ideas y dar á la luz pública sus descubrimientos políticos. El mismo código, permitiendo en un artículo expreso que á los ocho años de su publicacion puedan hacerse en él todas las alteraciones y reformas que se crean convenientes, ha autorizado en cierto modo á todos los literatos nacionales para que puedan acopiar y tener preparados de antemano todos los materiales que sean necesarios para proceder con acierto en la ejecucion de dichas alteraciones ó reformas. Y á la verdad ¿no seria la peor y mas detestable de todas las tiranias, propia solamente de los agentes de la inquisicion extinguida, ó de los gobernantes del imperio de la media luna, el oponer obstáculos al desarrollo del espíritu público, el impedir á la razon tomar un libre vuelo y el prohibir á los sabios alumbrar con sus luces al gobierno? Valiéndonos, pues, del permiso que nos dá la misma Constitucion, y usando de la licencia que nos dá tan santa y bondadosa madre, atrevámonos á poner en ella nuestras humildes y respetuosas manos, no para ajar la hermosura de su rostro venerable, sino para limpiarlo de las manchas que ofuscan y empañan el lustre de su belleza. Simplificar la Constitucion, no es destruirla; perfeccionarla, no es combatirla; amoldarla, por decirlo así, al gusto, á la opinion y á las necesidades de la gran masa del pueblo español, y reconciliarla con sus mas implacables enemigos, es prepararle el mas seguro é infalible triunfo; en fin, remover cuidadosamente todos los montones de arena y de guijarros que detienen el curso de su carro magestuoso que por lo mismo se oye rechinar por varias partes, no es embarazar su movimiento, es por el contrario facilitarlo y promoverlo.

AVISO. El precio de la subscripcion para esta obra es de 4 ps. anticipados por el número de quadernos que abracen 20 pliegos. Se reciben las subscripciones en esta Capital en la tienda de D. Urbano Santoman. A los compradores de quadernos ó pliegos sueltos se les dará cada pliego á dos reales, y se expenden en la tienda de D. Ignacio Brambila, junto al meson de Zapopan. El precio de las subscripciones foraneas, franco el porte de los pliegos, es de 5 ps. En los lugares donde no llegare á 20 el número de los subscriptores, será de cuenta de estos el porte. Se reciben subscripciones en Méjico, en el parage donde se venden las obras del pensador mejicano, y en Veracruz, en la tienda de D. Juan Bautista Lezama. *Se continuará.*

Nadie la reimprima sin permiso del autor.

Guadalajara: imprenta en la oficina de Dona Petra Manjarrés, año de 1821.

NUEVO PACTO SOCIAL

PROPUESTO Á LA NACION ESPAÑOLA.

PARA SU DISCUSION EN LAS PROXIMAS CÓRTEES DE 1822 Y 1823.

GUADALAJARA ABRIL 2 DE 1821.

Ac mihi quidem veteres illi, maius quiddam animo complexi, multo plus etiam vidisse videntur, quam quantum nostrorum ingeniorum acies intueri potest; qui omnia haec, quae supra et subter, unum esse, et una vi atque una consensione naturae constricta esse dixerunt: nullum est enim genus rerum, quod aut avulsum à ceteris per se ipsum constare, aut quo cetera si careant, vim suam atque aeternitatem conservare possint. Cicero L. 3. de orat.

CONTINUACION DEL AVISO SOBRE LA SUBSCRIPCION PARA ESTA OBRA.

Se reciben subscripciones á razon de 5 ps. anticipados por cada veinte pliegos, franco el porte, sin entrar en ellos los tres y medio de que se compone el primer discurso, en S. Luis Potosí en casa de D. Domingo Ortiz de Parada; en Zacatecas, en casa del Dr. D. Mariano Iriarte; en Durango, en la casa del Lic. D. Miguel Zubiria; en Tepic, en la casa de D. José Siméon Morain de Busi; en Pátzcuaro, en casa de D. Ignacio Solórzano. Se abrirán subscripciones en todos los lugares donde hubiere un patriota ilustrado y amante de la nacion que quisiere encargarse de ello y nos diere aviso por el correo. El porte de los pliegos en los lugares donde no llegare á veinte el número de los subscriptores, será de cuenta de los interesados.

El amable y bello sexo tiene un interés decidido en la propagacion y triunfo de las ideas que forman el objeto de esta obra importantísima, en la que se perora enérgicamente la causa de su felicidad. Desde este número comenzarán las señoras á ver con placer las primicias del zelo con que nos consagramos á promover la educacion é ilustracion de la mas hermosa y sensible mitad del género humano, como el medio mas seguro y eficaz de corregir y mejorar á la otra mitad. Así, no dudamos tener muchas subscriptoras entre nuestras ilustradas damas americanas; y en la lista que publicaremos de los subscriptores, pondremos por separado el catálogo de las Señoras que nos honraren con sus subscripciones.

E